

El festival avanza en su tránsito del entorno selecto de los jardines de Pedralbes al Poble Espanyol

Sheryl Crow abre el segundo Alma con un concierto muy veraniego

LUIS HIDALGO
Barcelona

El verano de los festivales de medio tamaño ha comenzado con el Alma, dispuesto a reconstruir en la medida de lo posible el entorno selecto de Pedralbes, anterior morada de donde, como aseguró su director, Martín Pérez, al presentar el lunes su segunda edición en el destierro, se han llevado el alma a su nuevo recinto. Redistribución de espacios en el Poble Espanyol, una entrada diferenciada para VIPs que ya está a la altura de un VIP, con un recorrido de acceso con olor a exclusividad —se trata de eso, pagar para no parecer normal— y ausencia de colas. Ofició Sheryl Crow, cuya presencia no concitó a las masas, ofreciendo comodidad incluso a quien no era VIP, que podía seleccionar su lugar de disfrute sin pisotones ni codazos para ganarse la zona. Cómodos son los conciertos en los que no son precisas las argucias del baloncesto. Y este lo fue, en el espacio y en la confortable propuesta musical de la norteamericana, de aspecto envidiablemente juvenil a sus 62 años.

Compositora, cantante, instrumentista (tocó el bajo en un par de temas y la guitarra en varios más), Sheryl hace música familiar, pop-rock con toques country y vocación melódica para un disfrute sin aristas ni preguntas. Todo entra fácil en ella, que a pesar de ello se debió de llevar un mini disgusto cuando al decir que iban a tocar temas nuevos (silencio del respetable) y temas antiguos (griterío entusiasta), comprobó que el público era cruelmente sincero. Y es que eso no se hace, hombre, por mucho que lo que interese sea el pasado hay convenciones que merece la pena mantener, como por ejemplo no ser tan sinceros al afir-

mar que la historia se detuvo hace unas décadas. En fin, se disculpa porque la noche era espléndida, el espacio muy confortable y así es hasta natural no andarse por las ramas. Pero ella no se lo tomó a mal, y en un catalán más oxidado que el de Springsteen agradeció la presencia del respetable. Ya en inglés dijo que salir de Estados Unidos es reparador, dada la situación política de su país (allí aún no ha llegado la proyección de estadista internacional de Ayuso) y de nuevo en catalán explicó que en Barcelona había visitado

la Sagrada Familia y el Park Güell, y que como buena turista tópica, esto no lo dijo, le habían encantado, esto sí lo dijo. Enternecedor.

Por si había dudas sobre las esencias de su país, en su primer tema, *Real Gone*, ya sonaron armónica y guitarras rockeras al servicio de los coches que en pantalla hacían trompos. No, no era un guiño al paseo de Gràcia, sino a *Cars*, el film de Disney/Pixar al que Sheryl dio este tema. Un concierto, pues, sin equívocos. Porque Sheryl es transparente como la protagonista de una come-

dia romántica. No tiene una gran voz, pero la suya sigue manteniendo un registro juvenil. No es una compositora que dejará huella, pero sus reconocimientos en forma de Grammy evidencian que ha logrado un sonido que se consume sin manual de instrucciones.

Con temas moderadamente rockeros, baladas de cantautora californiana, *Leaving Las Vegas*, versiones que ya son habituales en su repertorio, *The First Cut Is The Deepest* del Cat Stevens pre *Yusuf Islam*, y alguna deriva hacia el rhythm and blues stoniano, pero menos, *Hard to Make a Stand*, Sheryl mantuvo el pulso a un concierto entretenido en el que brilló una banda espléndida. Y sí, sonaron *All I Wanna Do* —casi al comienzo— y otros 10 temas de sus primeros discos como un recuerdo de una artista que apenas ha visitado Barcelona y que se estrenó por estas tierras en un Doctor Music Festival. Agradable noche estival de recuerdos.



Silvia Pérez Cruz inaugura el Grec. Música, amistad y complicidades. Tres ejes en la inauguración anoche del festival Grec, que en su espacio central, el anfiteatro, acogió el concierto en el que Silvia Pérez Cruz vistió de largo su disco *Toda la vida*, un día mediante el ambicioso espectáculo *Circular*. La artista de Palafrugell dará otros dos conciertos en el mismo espacio. ALEJANDRO GARCÍA (EFE)

Agenjo releva a Barrera en Barcelona Global

JOSEP CATÀ
Barcelona

Ramon Agenjo fue nombrado ayer presidente de Barcelona Global, cargo que se renueva cada dos años y en el que sustituye a Maite Barrera. Este grupo de presión empresarial aún a más de 1.200 socios, entre empresas, profesionales y emprendedores, centros de investigación, escuelas de negocios, universidades e instituciones culturales de la ciudad.

Barrera defendió ayer, en un encuentro con periodistas, las propuestas que la asociación ha hecho para la ampliación del aeropuerto de El Prat o para frenar la crisis de la vivienda, o la influencia y el protagonismo en la sombra que ha tenido en la atracción de grandes citas futuras a Barcelona como la Copa del América o el Tour de Francia. Ahora, el relevo pasa a manos de Ramon Agenjo, que ha sido elegido con el apoyo unánime de la asamblea general de socios a propuesta de la hasta ayer presidenta. Agenjo expresó que tendrá un mandato “continuista” con las iniciativas de Barrera, y que prevé dar más relevancia a los aspectos deportivos, culturales y gastronómicos de la ciudad.

El mandato de Barrera ha coincidido con la salida de la Alcaldía de Ada Colau, que mantenía una relación más tensa con el empresariado, y también con el ocaso del proceso independentista. “Lo que nos une es dejar un legado de compromiso con esta ciudad, que Barcelona brille, y podemos decir que ahora Barcelona ha vuelto y que está *on fire*”, declaró Barrera.

CRÓNICA PARLAMENTARIA / MANEL LUCAS

La incertidumbre

Todo lo que no se consiga antes del 31 de julio no será”. Lo formula, con cara de fatalismo, un dirigente de Esquerra, en los pasillos del Parlament. Hay un deje de incertidumbre en el comentario, y esa duda la comparte, a día de hoy, prácticamente todo el mundo a quien se inquiera por las posibilidades de que alguna investidura salga adelante. Una duda, me atrevería a decir, sincera. Que no es poco. Desde ayer el plazo está marcado: dos meses, hasta el 26 de agosto. La cuenta atrás la ha puesto en marcha el presidente del Parlament, Josep Rull, al convocar este pleno de

bolsillo sin debates ni votaciones. Un “acto equivalente”, lo llaman los expertos, porque equivale a un debate de investidura fallido. Solo que, de este modo, ningún presidencializable ha perdido ninguna votación, como si esa hipotética derrota tuviera que resultar una carga para alguno en las negociaciones que, ahora sí, han de acelerarse en serio. Una vez más, por tanto, estamos ante una decisión que tiene mucho de estética: convocamos un pleno de investidura, pero evitamos el bochorno de la votación fracasada. Ya sabemos que la estética y el simbolismo son un alimento básico de la dieta política catalana en los últimos tiempos. Un

alimento procesado, que para eso venimos del *procés*, esa época dorada de la estética.

El pleno consistió en una sucesión de intervenciones breves de cada grupo, aunque el programa incluía teloneros y cabezas de cartel. Hace días que todo el mundo trata de detectar en las frases y el tono de Esquerra si se decantan hacia algún costado: jamás un fracaso electoral ha comportado tal responsabilidad. En una paradoja diabólica, los republicanos han de gestionar el reparto de culpas por el hundimiento a la vez que reciben las llamadas de los otros partidos reclamando el pacto. Su portavoz, Josep Maria Jové, volvió a achicar balones, como hacen todos los dirigentes de ERC desde la noche electoral: que sean Junts per Catalunya y el PSC los que se mojen. Albert Batet (JxC) insiste en la verosimilitud de un pacto independentista y compara el caso de Carles Puigdemont con el de Pedro Sánchez, que

fue investido sin ser el ganador de las elecciones: oculta que Sánchez no obligó a Alberto Núñez Feijoo a abstenerse. Salvador Illa (PSC) tiene las cejas más fruncidas que de ordinario, de tanto medir cada expresión: los socialistas calibran toda intervención pública para evitar que cualquier palabra de más dé al traste con las opciones de pacto con ERC. Por suerte para ellos, Óscar Puente no se ocupa de estos asuntos.

Alguien comenta en los pasillos que cerrar un acuerdo a final de julio, en plena operación salida, podría amortiguar el efecto mediático; recuerden a Adolfo Suárez legalizando el PCE en Viernes Santo. Sea por eso o no, el Parlament ha habilitado finalmente la primera quincena de agosto para trabajar, aplazando las vacaciones parlamentarias. Muchos hijos e hijas de diputados tendrán que alargar los campus veraniegos. Tal vez. O no. Quién sabe.